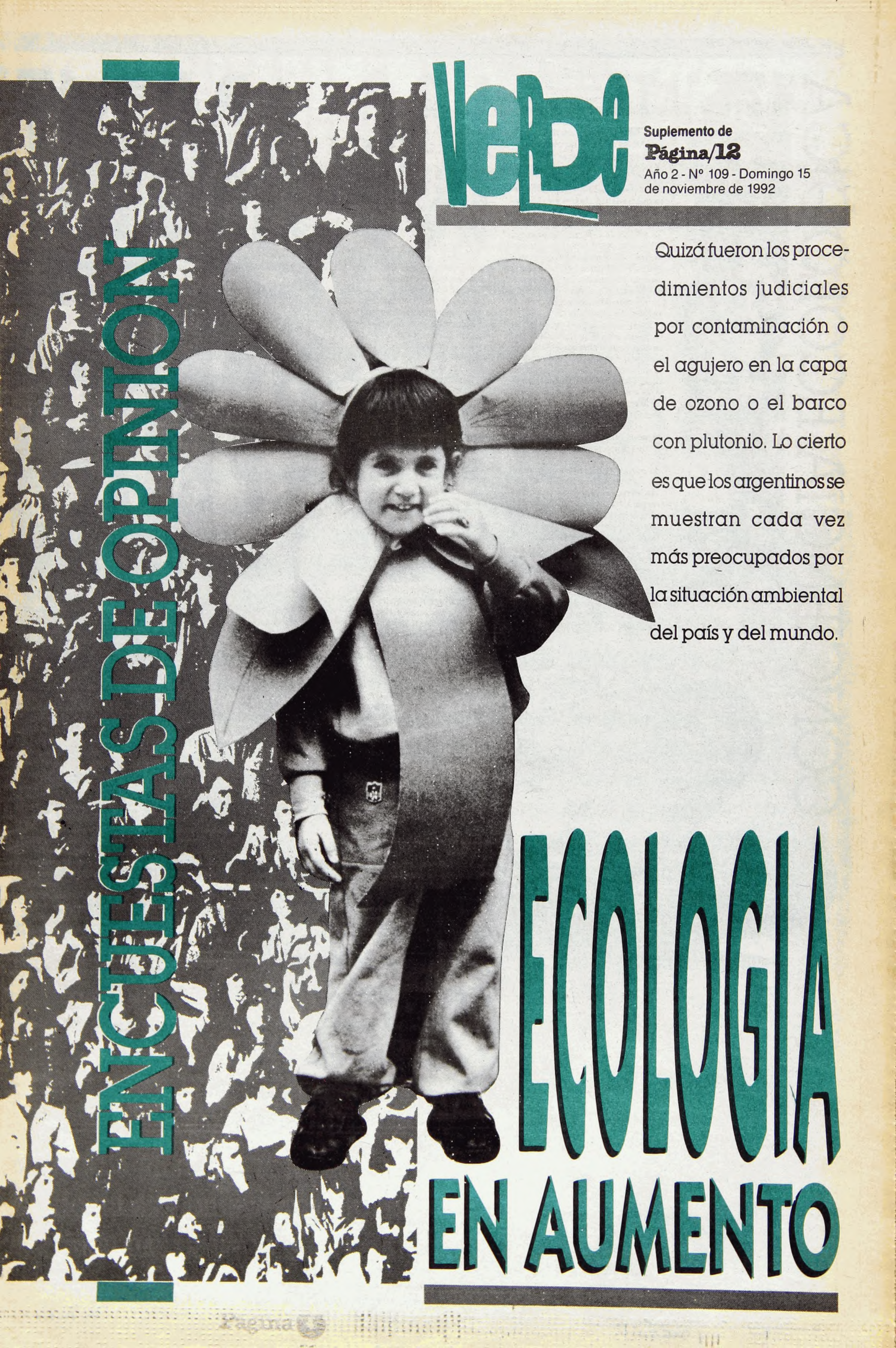
VERDE

Suplemento de
Página/12
Año 2 - Nº 109 - Domingo 15
de noviembre de 1992



ENCUESTAS DE OPINION

Quizá fueron los procedimientos judiciales por contaminación o el agujero en la capa de ozono o el barco con plutonio. Lo cierto es que los argentinos se muestran cada vez más preocupados por la situación ambiental del país y del mundo.

ECOLOGIA EN AUMENTO

CONCIENCIA ECOLOGICA

LOS ARGENT
SE PO
VERDES

Por Raúl Kollman y Marcela Simonetti

Una sólida mayoría de argentinos está dispuesta a pagar más sus alimentos si éstos son naturales, se pronuncia por la prohibición de la venta de abrigos de piel y aerosoles, apoya una eventual limitación de la pesca, se opone a la construcción de centrales nucleares favoreciendo fuentes alternativas de energía y considera que no debe tolerarse ningún grado de contaminación ambiental aunque signifique a cambio mejorar algo el nivel de vida. Estas opiniones dibujan el perfil actual de una creciente conciencia ecológica que —desde 1987 hasta 1992— se ha extendido y avanzado. De todas maneras la adhesión a estas posturas no se ha traducido todavía en conductas sociales concretas.

Estas conclusiones surgen del completo análisis que desde hace una década viene realizando el Observatorio del Cambio Sociocultural de la empresa IPSA, bajo la conducción de la socióloga Mónica Markwald. Año a año, el relevamiento abarca 1200 casos en Capital Federal, Gran Buenos Aires y el interior del país, con el objetivo de analizar las opiniones, la ideología y los modos de vida de los argentinos. Las aplicaciones son vastas: el estudio es utilizado por los publicitarios para orientar sus avisos, las empresas visualizan las demandas de los consumidores para definir líneas de producción y estrategias para disputar cuotas del mercado —no es casualidad la aparición de productos de limpieza "verdes", naftas sin plomo o comestibles sin aditivos— y, obviamente, también sirve a los políticos para analizar el perfil de los votantes.

Desde el punto de vista de los números, el avance del pensamiento ecológico es evidente. Mientras en 1987 sólo el 45 por ciento se declaraba dispuesto a pagar más por alimentos que fueran naturales, en 1992 esa cifra se aproxima al 65 por ciento. El progreso en el pensamiento ha llegado también a otros puntos más profundos que el estómago. Hace cinco años, cuando todavía estaba presente el incendio de la central de Chernobyl que obligó a la evacuación de 115.000 ucranianos espantados, tres de cada diez argentinos se abstenían de opinar sobre cuáles eran las mejores fuentes de energía. Hoy, la cifra de los que no tienen opinión es insignificante y 7 de cada diez dicen que hay que buscar soluciones distintas de las centrales nucleares. A pesar de respirar una porción de plomo tres veces superior al tope fijado por la Organización Mundial de la Salud, casi el 70 por ciento de la población rechaza la idea de "aceptar algún tipo de contaminación para mejorar el nivel de vida". En 1987 el rechazo al smog llegaba sólo al 56 por ciento, en tanto que se encogía de hombros un altísimo 21 por ciento.

La directora del Observatorio del Cambio Sociocultural, Mónica Markwald, sostiene que "efectivamente hay un cambio en los últimos años. Pero creo que la expectativa está centrada en la traducción de estas posturas ecológicas en verdaderos cambios en la conducta. Por ahora, son las empresas las más preocupadas, ya que están incorporando el tema en los escenarios para los próximos años: saben que las demandas ecológicas van a estar en crecimiento y planean estrategias. Por el lado de la gente, hay una absoluta discrepancia entre los altos porcentajes que tiene el pensamiento ecológico y los grupos minoritarios que se mueven, organizan y forman centros que tomen el tema como un problema fundamental. Si uno mira las respuestas de la gente, ve que hay gran distancia con la debilidad que tienen los "verdes" argentinos, y la fuerza de los ecologistas en otros países.

En lo que indudablemente ha habido mayor avance es en el concepto de vida más sana y natural. Una buena mayoría, 64 por ciento, está dispuesta a pagar más por alimentos que sean naturales y la mitad de los encuestados dijo que quiere incorporar cotidianamente a su alimentación comidas naturistas y vegetarianas. Este último dato es significativo, sobre todo si se toma en cuenta la tradición argentina de "las mejores carnes del mundo" y el clásico asadito. También se verifica una orientación similar cuando seis de cada diez personas responden que es importante evitar consumir alimentos que contengan edulcorantes artificiales. Por último, es notable que el 35 por ciento de los encuestados reconozca que usa a veces o muy frecuentemente hierbas y medicamentos homeopáticos en vez de otro tipo de remedios.

"Efectivamente —dice Markwald—, la preocupación es casi personal, individual, pero todavía no está referida al cuidado del medio ambiente, a una visión más global, más planetaria. Hoy no hay un movimiento social, lo hay potencialmente y tarde o temprano surgirá. En la actualidad, la gente concentra sus preocupaciones en problemas más puntuales, casi exclusivamente referidos a las condiciones de vida, sobre todo económicas, que se deterioran. Hasta el momento no existe el puente entre esos problemas cotidia-

Es necesario aceptar algún grado de contaminación ambiental si queremos mejorar nuestro nivel de vida.

	Total	Hombres	Mujeres
Completamente de acuerdo	10	10	10
Bastante de acuerdo	16	15	18
Poco de acuerdo	19	20	19
Nada de acuerdo	48	50	47
No sabe/no contesta	6	5	7

Para preservar ciertas especies, se debe prohibir la venta de abrigos de piel.

Completamente de acuerdo	56
Bastante de acuerdo	21
Poco de acuerdo	10
Nada de acuerdo	11
No sabe/no contesta	3

CONCIENCIA ECOLOGICA

LOS ARGENTINOS SE PONEN VERDES

Por Raúl Kollman y Marcela Simonutti

Una sólida mayoría de argentinos está dispuesta a pagar más sus alimentos si éstos son naturales, se pronuncia por la prohibición de la venta de abrigos de piel y aerosoles, apoya una eventual limitación de la pesca, se opone a la construcción de centrales nucleares favoreciendo fuentes alternativas de energía y considera que no debe tolerarse ningún grado de contaminación ambiental aunque signifique a cambio mejorar algo el nivel de vida. Estas opiniones dibujan el perfil actual de una creciente conciencia ecológica que —desde 1987 hasta 1992— se ha extendido y avanzado. De todas maneras la adhesión a estas posturas no se ha traducido todavía en conductas sociales concretas.

Estas conclusiones surgen del completo análisis que desde hace una década viene realizando el Observatorio del Cambio Sociocultural de la empresa IPSA, bajo la conducción de la socióloga Mónica Markwald. Año a año, el relevamiento abarca 1200 casos en Capital Federal, Gran Buenos Aires y el interior del país, con el objetivo de analizar las opiniones, la ideología y los modos de vida de los argentinos. Las aplicaciones son vastas: el estudio es utilizado por los publicitarios para orientar sus avisos, las empresas visualizan las demandas de los consumidores para definir líneas de producción y estrategias para disputar cuotas del mercado —no es casualidad la aparición de productos de limpieza "verdes", naftas sin plomo o comestibles sin aditivos— y, obviamente, también sirve a los políticos para analizar el perfil de los votantes.

Desde el punto de vista de los números, el avance del pensamiento ecológico es evidente. Mientras en 1987 sólo el 45 por ciento se declaraba dispuesto a pagar más por alimentos que fueran naturales, en 1992 esa cifra se aproxima al 65 por ciento. El progreso en el pensamiento ha llegado también a otros puntos más profundos que el estómago. Hace cinco años, cuando todavía estaba presente el incendio de la central de Chernobyl que obligó a la evacuación de 115.000 ucranianos espantados, tres de cada diez argentinos se abstenían de opinar sobre cuáles eran las mejores fuentes de energía. Hoy, la cifra de los que no tienen opinión es insignificante y 7 de cada diez dicen que hay que buscar soluciones distintas de las centrales nucleares. A pesar de respirar una porción de plomo tres veces superior al tope fijado por la Organización Mundial de la Salud, casi el 70 por ciento de la población rechaza la idea de "aceptar algún tipo de contaminación para mejorar el nivel de vida". En 1987 el rechazo al smog llegaba sólo al 56 por ciento, en tanto que se encogía de hombros un altísimo 21 por ciento.

La directora del Observatorio del Cambio Sociocultural, Mónica Markwald, sostiene que "efectivamente hay un cambio en los últimos años. Pero creo que la expectativa está centrada en la traducción de estas posturas ecológicas en verdaderos cambios en la conducta. Por ahora, son las empresas las más preocupadas, ya que están incorporando el tema en los escenarios para los próximos años: saben que las demandas ecológicas van a estar en crecimiento y planean estrategias. Por el lado de la gente, hay una absoluta discrepancia entre los altos porcentajes que tiene el pensamiento ecológico y los grupos minoritarios que se mueven, organizan y forman centros que tomen el tema como un problema fundamental. Si uno mira las respuestas de la gente, ve que hay gran distancia con la debilidad que tienen los "verdes" argentinos, y la fuerza de los ecologistas en otros países.

> Desde 1987 hasta 1992 el Laboratorio del Cambio Sociocultural de la encuestadora IPSA registró un crecimiento de las preocupaciones ambientales en la población.

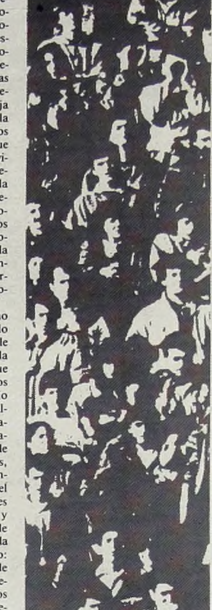
En lo que indudablemente ha habido mayor avance es en el concepto de vida más sana y natural. Una buena mayoría, 64 por ciento, está dispuesta a pagar más por alimentos que sean naturales y la mitad de los encuestados dijo que quiere incorporar cotidianamente a su alimentación comidas naturistas y vegetarianas. Este último dato es significativo, sobre todo si se toma en cuenta la tradición argentina de "las mejores carnes del mundo" y el clásico asadito. También se verifica una orientación similar cuando seis de cada diez personas responden que es importante evitar consumir alimentos que contengan edulcorantes artificiales. Por último, es notable que el 35 por ciento de los encuestados reconozca que usa a veces o muy frecuentemente hierbas y medicamentos homeopáticos en vez de otro tipo de remedios.

"Efectivamente —dice Markwald—, la preocupación es casi personal, individual, pero todavía no está referida al cuidado del medio ambiente, a una visión más global, más planetaria. Hoy no hay un movimiento social, lo hay potencialmente y tarde o temprano surgirá. En la actualidad, la gente concentra sus preocupaciones en problemas más puntuales, casi exclusivamente referidos a las condiciones de vida, sobre todo económicas, que se deterioran. Hasta el momento no existe el puente entre esos problemas cotidianos y la preservación de la naturaleza. Lo ecológico aparece como un problema un poco lejano, abstracto, intelectual y tomado fundamentalmente por los sectores de clase media y alta que son los que justamente tienen resueltas las necesidades económicas más acuciantes."

No obstante, en ese terreno casi ideológico la gente se inclina por fuertes respuestas de defensa del medio ambiente. Un 77 por ciento está completamente de acuerdo o bastante de acuerdo con la prohibición de la venta de abrigos de piel para preservar ciertas especies animales, un 76 por ciento manifiesta que la defensa de la naturaleza requiere suprimir los aerosoles y 71 por ciento considera que mejor que construir centrales nucleares es buscar fuentes alternativas de energía. En la pregunta prototípica de defensa del medio ambiente, 26 por ciento de los encuestados está completamente de acuerdo o bastante de acuerdo con "aceptar algún grado de contaminación ambiental si queremos mejorar nuestro nivel de vida". Cerca del triple de ese porcentaje está poco o nada de acuerdo con esa afirmación.

Si bien hay diferencias entre los rangos por edad, sexo, condición social y lugar de residencia, nadie se ha quedado atrás en este avance ecológico. Los hombres demuestran una preocupación ligeramente mayor: un 70 por ciento rechaza cualquier grado de contaminación (baja al 66 por ciento entre las mujeres), 79 por ciento está de acuerdo con prohibir los abrigos de piel (75 entre las encuestadas femeninas) y 74 por ciento se opone a los aerosoles (68 entre las mujeres). Con esa leve diferencia que ronda los cinco puntos, en el nivel socioeconómico medio-alto está la mayor conciencia ecológica, en segundo lugar está el nivel socioeconómico alto, después sigue la clase media baja y, por último, el nivel socioeconómico bajo. Por zona geográfica, Capital Federal es donde están las respuestas más categóricas sobre defensa del medio ambiente, pero tampoco hay grandes distancias con el Gran Buenos Aires y el interior. En cuanto a edades, la franja que va de los 15 a los 25 años es la de mayor conciencia ecológica; los que tienen entre 25 y 45 son los que apuntan nítidamente al criterio de vida más sana y natural pero son menos tajantes en lo que se refiere a la contaminación y al cuidado del medio ambiente; por último, los mayores de 45 años son, en conjunto, los de menor preocupación por la ecología. También en lo referido a la distribución por edades, las diferencias entre los de conciencia más verde y menos verde siempre son menores al cinco por ciento.

A pesar de vivir en ciudades como Buenos Aires, con un nivel de ruido superior en 20 decibeles al aceptable para el ser humano, a pesar de la contaminación química con la que las industrias castigan todos los ríos del país, a pesar del millón y medio de hectáreas que se pierden anualmente por tala y desmonte y del saqueo de especies ictícolas en los mares del sur, la conciencia ecológica de los argentinos ha avanzado. Muchos, quizá sin saberlo, se acercan al pensamiento que aquel lejano jefe piel roja enhebrara frente al entonces presidente de los Estados Unidos y que en el Congreso Internacional de Estocolmo fuera adoptado como la Primera Carta Ecológica del mundo: "El hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. Trata a la Tierra y el Firmamento como objetos que se compran y se venden. Su apetito devorará la Tierra, dejando atrás sólo un desierto". El avance de la conciencia del peligro —un fenómeno mundial— ha hecho que muchos "hombres blancos" argentinos empiecen a cambiar sus costumbres y exigencias en distintos niveles. Tal vez sea un primer paso para torcer el rumbo que conduce hacia el desierto.



Es necesario aceptar algún grado de contaminación ambiental si queremos mejorar nuestro nivel de vida.

	Total	Hombres	Mujeres
Completamente de acuerdo	10	10	10
Bastante de acuerdo	16	15	18
Poco de acuerdo	19	20	19
Nada de acuerdo	48	50	47
No sabe/no contesta	6	5	7

Para preservar ciertas especies, se debe prohibir la venta de abrigos de piel.

Completamente de acuerdo	56
Bastante de acuerdo	21
Poco de acuerdo	10
Nada de acuerdo	11
No sabe/no contesta	3

Para defender la naturaleza deberían prohibir el uso de aerosoles.

Completamente de acuerdo	49
Bastante de acuerdo	27
Poco de acuerdo	12
Nada de acuerdo	7
No sabe/no contesta	5

Es mejor construir centrales nucleares o buscar fuentes alternativas de energía.

	1987	1992
Construir centrales nucleares	15	17
Fuentes alternativas	55	71
No sabe/no contesta	29	11

Estoy dispuesto a pagar más por los alimentos si son naturales.

	1987	1992
Totalmente de acuerdo	20	37
Bastante de acuerdo	25	27
Poco de acuerdo	25	16
Nada de acuerdo	23	17
No sabe/no contesta	7	3

OPINION

MODELO PARA ARMAR

Por Carlos Vigil*

El cambio de intendente de la Ciudad de Buenos Aires ha motivado y motivará múltiples reflexiones desde diferentes puntos de vista (implicancias políticas, relaciones partidarias, privatizaciones, gasto público, etcétera) pero también es posible hacerlo desde la perspectiva de la calidad de vida de los porteños. Dos hechos señalan la fundamentación de la misma:

Primero: El ex intendente, licenciado Carlos Grosso, ha manifestado que una de las causas de su renuncia ha sido la acción de lobby que ha ejercido el señor Francisco Macri, aparentemente el referente máximo de la principal empresa recolectora de residuos de la Capital Federal.

Segundo: El actual intendente, doctor Saúl Bouer, ha anunciado un plan de reducción del gasto público, el que incluiría la eliminación de la Subsecretaría de Medio Ambiente del organigrama municipal.

Si comenzamos por el segundo hecho, sin duda habrá una gran coincidencia en señalar la escasa efectividad de este organismo. Esto podría motivar reflexiones lapidarias, como por ejemplo: "Total para lo que sirve..." o "entre esto y nada, es preferible nada", etcétera, etcétera.

Es posible coincidir o disentir con estos comentarios, señalar algún acierto o sumar datos a la lista de errores, etcétera, pero es útil recordar que la situación institucional de la temática es un buen indicador de su importancia en el proyecto político que se desarrolla o se pretende desarrollar, ya que señala el concepto que se tiene de la misma, el área que abarca y su posibilidad real de influencia en las decisiones de gobierno.

Pero si a su crónica inoperancia (el humo del escape de los colectivos es un buen ejemplo de ello) la relacionamos con el primer hecho señalado (la supuesta influencia en las esferas del poder de la empresa recolectora de residuos) vemos que esto último es precisamente el punto en cuestión.

O sea que pareciera ser que esta inacción que caracteriza nuestro sistema de gestión ambiental municipal es más la resultante de intereses sectoriales que de la capacidad o incapacidad del organismo para solucionar los problemas que nos afectan.

Por ello no es suficiente la sola presencia de un ente ambiental —cualquiera sea su rango o jerarquía— en la estructura de gobierno si la función del mismo sólo se reduce a su aspecto formal, sin capacidad real; cubriendo sólo una aparente preocupación por la temática, pretendiendo así desprestigiar a la gestión de turno.

Pero no es posible que la solución de problemas que impliquen riesgos potenciales para el ambiente y la salud de la sociedad estén sujetos solamente a juegos de intereses sectoriales (sin pretender por ello negar su existencia) o que dependan de la voluntad o particular forma de entender su localización en la estructura municipal, por parte de cada uno de los diferentes gobiernos que se sucedan.

No cabe duda de que para su accionar debe contar con el poder real para hacerlo. Pero ello implica definir previamente una política ambiental y elaborar las estrategias para su desarrollo, sólo así será posible establecer coherentemente la localización jerárquica de la temática (independientemente de sus resultados o de nuestra coincidencia o no con su modelo, la municipalidad de Avellaneda es un buen ejemplo de ello).

Esta situación, sumada a las ya crónicas falta de recursos o de concientización, los intereses comprometidos, la incapacidad profesional de algunos o la falta de especialización de otros, dejará mayor margen para la improvisación, que se traducirá sólo en inicio de preocupaciones, simples constataciones o en evaluaciones que caerán fatalmente en descripciones genéricas. En síntesis, inoperancia.

* *Carlos A. Vigil, presidente de la Convocatoria para la Defensa Ambiental.*

NOS
NEN

Desde 1987 hasta 1992 el Laboratorio del Cambio Sociocultural de la encuestadora IP-SA registró un creci-miento de las preocu-paciones ambienta-les en la población.

nos y la preservación de la naturaleza. Lo ecológico aparece como un problema un poco lejano, abstracto, intelectual y tomado fundamentalmente por los sectores de clase media y alta que son los que justamente tienen resueltas las necesidades económicas más acuciantes.''

No obstante, en ese terreno casi ideológico la gente se inclina por fuertes respuestas de defensa del medio ambiente. Un 77 por ciento está completamente de acuerdo o bastante de acuerdo con la prohibición de la venta de abrigos de piel para preservar ciertas especies animales, un 76 por ciento manifiesta que la defensa de la naturaleza requiere suprimir los aerosoles y 71 por ciento considera que mejor que construir centrales nucleares es buscar fuentes alternativas de energía. En la pregunta prototípica de defensa del medio ambiente, 26 por ciento de los encuestados está completamente de acuerdo o bastante de acuerdo con 'aceptar algún grado de contaminación ambiental si queremos mejorar nuestro nivel de vida''. Cerca del triple de ese porcentaje está poco o nada de acuerdo con esa afirmación.

Si bien hay diferencias entre los rangos por edad, sexo, condición social y lugar de residencia, nadie se ha quedado atrás en este avance ecológico. Los hombres demuestran una preocupación ligeramente mayor: un 70 por ciento rechaza cualquier grado de contaminación (baja al 66 por ciento entre las mujeres), 79 por ciento está de acuerdo con prohibir los abrigos de piel (75 entre las encuestadas femeninas) y 74 por ciento se opone a los aerosoles (68 entre las mujeres). Con esa leve diferencia que ronda los cinco puntos, en el nivel socioeconómico medio-alto está la mayor conciencia ecológica, en segundo lugar está el nivel socioeconómico alto, después sigue la clase media baja y, por último, el nivel socioeconómico bajo. Por zona geográfica, Capital Federal es donde están las respuestas más categóricas sobre defensa del medio ambiente, pero tampoco hay grandes distancias con el Gran Buenos Aires y el interior. En cuanto a edades, la franja que va de los 15 a los 25 años es la de mayor conciencia ecológica; los que tienen entre 25 y 45 son los que apuntan nitidamente al criterio de vida más sana y natural pero son menos tajantes en lo que se refiere a la contaminación y al cuidado del medio ambiente; por último, los mayores de 45 años son, en conjunto, los de menor preocupación por la ecología. También en lo referido a la distribución por edades, las diferencias entre los de conciencia más verde y menos verde siempre son menores al cinco por ciento.

A pesar de vivir en ciudades como Buenos Aires, con un nivel de ruido superior en 20 decibeles al aceptable para el ser humano, a pesar de la contaminación química con la que las industrias castigan todos los ríos del país, a pesar del millón y medio de hectáreas que se pierden anualmente por tala y desmonte y del saqueo de especies ictícolas en los mares del sur, la conciencia ecológica de los argentinos ha avanzado. Muchos, quizá sin saberlo, se acercan al pensamiento que aquel lejano jefe piel roja enhebrara frente al entonces presidente de los Estados Unidos y que en el Congreso Internacional de Estocolmo fuera adoptado como la Primera Carta Ecológica del mundo: "El hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. Trata a la Tierra y el Firmamento como objetos que se compran y se venden. Su apetito devorará la Tierra, dejando atrás sólo un desierto". El avance de la conciencia del peligro —un fenómeno mundial— ha hecho que muchos "hombres blancos" argentinos empiecen a cambiar sus costumbres y exigencias en distintos niveles. Tal vez sea un primer paso para torcer el rumbo que conduce hacia el desierto.



Para defender la naturaleza deberían prohibir el uso de aerosoles.

Completamente de acuerdo	49
Bastante de acuerdo	27
Poco de acuerdo	12
Nada de acuerdo	7
No sabe/no contesta	5

Es mejor construir centrales nucleares o buscar fuentes alternativas de energía.

	1987	1992
Construir centrales nucleares	15	17
Fuentes alternativas	55	71
No sabe/no contesta	29	11

Estoy dispuesto a pagar más por los alimentos si son naturales.

	1987	1992
Totalmente de acuerdo	20	37
Bastante de acuerdo	25	27
Poco de acuerdo	25	16
Nada de acuerdo	23	17
No sabe/no contesta	7	3

OPINION

MODELO PARA ARMAR

*Por Carlos Vigil**

El cambio de intendente de la Ciudad de Buenos Aires ha motivado y motivará múltiples reflexiones desde diferentes puntos de vista (implicancias políticas, relaciones partidarias, privatizaciones, gasto público, etcétera) pero también es posible hacerlo desde la perspectiva de la calidad de vida de los porteños. Dos hechos señalan la fundamentación de la misma:

Primero: El ex intendente, licenciado Carlos Grosso, ha manifestado que una de las causas de su renuncia ha sido la acción de lobby que ha ejercido el señor Francisco Macri, aparentemente el referente máximo de la principal empresa recolectora de residuos de la Capital Federal.

Segundo: El actual intendente, doctor Saúl Bouer, ha anunciado un plan de reducción del gasto público, el que incluiría la eliminación de la Subsecretaría de Medio Ambiente del organigrama municipal.

Si comenzamos por el segundo hecho, sin duda habrá una gran coincidencia en señalar la escasa efectividad de este organismo. Esto podría motivar reflexiones lapidarias, como por ejemplo: "Total para lo que sirve..." o "entre esto y nada, es preferible nada", etcétera, etcétera.

Es posible coincidir o disentir con estos comentarios, señalar algún acierto o sumar datos a la lista de errores, etcétera, pero es útil recordar que la situación institucional de la temática es un buen indicador de su importancia en el proyecto político que se desarrolla o se pretende desarrollar, ya que señala el concepto que se tiene de la misma, el área que abarca y su posibilidad real de influencia en las decisiones de gobierno.

Pero si a su crónica inoperancia (el humo del escape de los colectivos es un buen ejemplo de ello) la relacionamos con el primer hecho señalado (la supuesta influencia en las esferas del poder de la empresa recolectora de residuos) vemos que esto último es precisamente el punto en cuestión.

O sea que pareciera ser que esta inacción que caracteriza nuestro sistema de gestión ambiental municipal es más la resultante de intereses sectoriales que de la capacidad o incapacidad del organismo para solucionar los problemas que nos afectan.

Por ello no es suficiente la sola presencia de un ente ambiental —cualquiera sea su rango o jerarquía— en la estructura de gobierno si la función del mismo sólo se reduce a su aspecto formal, sin capacidad real; cubriendo sólo una aparente preocupación por la temática, pretendiendo así desprestigiar a la gestión de turno.

Pero no es posible que la solución de problemas que impliquen riesgos potenciales para el ambiente y la salud de la sociedad estén sujetos solamente a juegos de intereses sectoriales (sin pretender por ello negar su existencia) o que dependan de la voluntad o particular forma de entender su localización en la estructura municipal, por parte de cada uno de los diferentes gobiernos que se sucedan.

No cabe duda de que para su accionar debe contar con el poder real para hacerlo. Pero ello implica definir previamente una política ambiental y elaborar las estrategias para su desarrollo, sólo así será posible establecer coherentemente la localización jerárquica de la temática (independientemente de sus resultados o de nuestra coincidencia o no con su modelo, la municipalidad de Avellaneda es un buen ejemplo de ello).

Esta situación, sumada a las ya crónicas falta de recursos o de concientización, los intereses comprometidos, la incapacidad profesional de algunos o la falta de especialización de otros, dejará mayor margen para la improvisación, que se traducirá sólo en inicio de preocupaciones, simples constataciones o en evaluaciones que caerán fatalmente en descripciones genéricas. En síntesis, inoperancia.

* *Carlos A. Vigil, presidente de la Convocatoria para la Defensa Ambiental.*

ECOTURISMO Y VIDA SANA

NATURALEZA INTERIOR

El Taller de Acción Interior ensaya en El Bolsón una experiencia de comprensión ecológica que empieza en el propio cuerpo.



"Venimos de muchos años de siembra, recién ahora están llegando los tiempos de la cosecha", dice José Rodríguez, como quien habla del rinde de algún campo. Sin embargo el hombre, uno de los impulsores del Taller de Acción Interior (TAI), se refiere a otro tipo de cultivo más profundo que desde la década de los 60 le cambió la cara a El Bolsón: el de las energías interiores del ser humano. Es que con la corriente inmigratoria de aquellos años —y que llevó la población de los tres mil iniciales a los actuales trece mil habitantes— también llegó una gran influencia de gente que buscaba en la comarca un nuevo modo de vida "más sana, más libre, más desestructurada", recuerda Rodríguez. Y el resultado de esa corriente de pensamiento y de acción son las nuevas camadas de pobladores que, según Rodríguez, "hicieron su camino interior y desean mostrarlo a los demás".

Condiciones climáticas y naturales es obvio que no faltan en la zona, pero el detalle que la hace óptima es que la comarca —al menos eso sostienen los conocedores del tema— representa un punto energético muy importante en el planeta y muy propicio para que cualquier persona que tiene que sufrir diariamente los embates de las grandes ciudades "pueda encontrarse a sí misma en contacto con la naturaleza". Algo de esto deben haber descubierto los pioneros de El Bolsón, ya que Rodríguez encontró que muchos de los viejos residentes —alemanes, suizos, polacos— se habían planteado la mudanza como una alternativa de vida diferente. Tal vez en esta base habría que buscar la armonía que encontraron las ideas sesentistas y las flamantes, por así decirlo, "ochentistas" de algunos inmigrantes ingleses que se afincaron luego del desastre de Chernobyl y en medio del peligro de guerra nuclear de la primera época de reaganismo en Europa.

De allí que la propuesta del TAI se muestre como una suerte de síntesis abarcadora de los nuevos tiempos "new age" adecuada para los que aún no conocen de qué se trata. "Todo pensado para gente sin conocimiento y para personas sin preparación física previa", advierte el slogan creado para promocionar el proyecto, en el que se destacan los tres programas que integran el taller: "Ayúdate a ti mismo", "Vivencia ecológica" y "Convivencia familiar".

El primero de los programas tiene siete días de duración, caracterizada por sus creadores como "de relación profunda con uno mismo y la energía de la naturaleza, armonizando y poniendo el eje en nuestro cuerpo". Incluye automasaje japonés, hatha yoga al aire libre, concientización corporal, polaridad energética, radiestesia, remedios florales y un régimen de comidas naturales o macrobióticas completo.

Otro taller, de "Vivencia ecológica", tiene también una duración de siete días en un medio "donde el hombre le agrega sólo lo mínimo a la naturaleza". Consiste, básicamente, en caminatas hasta Chile por senderos accesibles entre lagos y bosques; visitas a refugios de montaña en la alta cordillera, recorrida por granjas ecológicas y huertas orgánicas, charlas sobre conservación a cargo de sociedades ecológicas y caminatas de reconocimiento.

El programa "Convivencia familiar", en cambio, es una experiencia donde el turista convive con una familia que ha llevado a la práctica el desarrollo armónico con la naturaleza. En él, la convivencia implica compartir el trabajo en las huertas orgánicas, los talleres artesanales o, simplemente, la vida sana, austera, rústica, de los pobladores de la comarca. Como para que, más que un turismo alternativo, se pueda desarrollar una nueva vida al menos por una semana. Y, en el mejor de los casos, se sumen adherentes a estas vivencias más naturales.